Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

Aportes filosóficos de Charles Sanders Peirce

(Un filósofo inusual)

Ignacio Pérez Constanzó

Seminario de Investigación en Filosofía IV

Profesores: Dr. Rafael Cúnsulo OP
Lic. Nicolás Di Biase

Diciembre de 2000

Abreviaturas:

EP1	**Charles Sanders Peirce**; "The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings. Volume 1 (1867-1893)"; ed. Indiana University Press; EEUU; 1992.
EP2	**Charles Sanders Peirce**; "The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings. Volume 2 (1893-1913)"; ed. Indiana University Press; EEUU; 1998.
Un AO	**Charles Sanders Peirce**; "Un argumento olvidado a favor de la realidad de Dios"; introd., trad. y notas de Sara Fernández de Barrena; ed. Cuadernos de Anuario Filosófico; Pamplona; 1996.

Observaciones:

Las traducciones de los escritos de Peirce son todos míos, a excepción de la traducción de Sara Fernández de Barrena de "*Un argumento olvidado a favor de la realidad de Dios*".

Las citas de textos de Santo Tomás también corresponden a traducciones mías.

En todas las citas las comillas o resaltados figuran en los originales, salvo que se aclare lo contrario.

Las direcciones de páginas de Internet no figuran a pie de página. Podrán encontrarse en la bibliografía.

Introducción:

Explicaré brevemente porqué elegí este tema y este autor para esta investigación.

La Semiótica es ciertamente de enorme interés para la hermenéutica, y estoy convencido que en parte (pero sólo en parte) los problemas que aquejan a la hermenéutica se deben a un estudio insuficiente de la Semiótica[1]. Algunos autores han dado ciertamente mucha atención a este tema. Baste citar a Wittgenstein, Saussure y Eco para dar cuenta de algunos de los que han impulsado en este siglo el estudio del signo y especialmente del hecho humano del lenguaje. La Semiótica data de hace mucho tiempo, pero que sólo ahora ha preocupado grandemente la mente de muchos pensadores. Sin duda su apogeo ha sido el siglo XX.

Dentro de la Semiótica se sabe que Charles Sanders Peirce ha sido un predecesor indiscutido en esta disciplina. Lo que a veces se ignora es que durante mucho tiempo permaneció en las sombras del olvido. Es extraño que tanto Ferdinand de Saussure (1857-1913) como Peirce (1839-1914) trataran sobre los mismos temas, sin que hubiera ninguna conexión entre ellos. Durante años se ha llamado a Saussure el 'padre' de la Semiótica, con un olvido total sobre Peirce. Además, durante muchos años y hasta no hace mucho, el último era conocido por la versión conductista que Charles Morris dio de él.[2]

Las referencias que me llevaron a Peirce fueron dos. En primer lugar las elogiosas menciones presentes en la obra de Jaime Nubiola y Francisco Conesa[3], y en segundo lugar a través del filósofo mexicano Mauricio Beuchot OP.[4] Ambos coinciden en marcar como un rasgo importante el carácter triádico que implica la noción peirciana

---

[1] Sobre la Semiótica en general y sobre su relevancia para la Hermenéutica baste citar a Francisco Conesa y Jaime Nubiola; *Filosofía del lenguaje*; ed. Herder; Barcelona; 1999, capítulos 3 y 4 (sobre la Semiótica), y 10 y 11 (sobre la Hermenéutica).

[2] Cf. Idem, pág. 67

[3] Op. cit.

[4] Las referencias a Perice pueden verse en muchas de sus numerosas obras. La pauta de la importancia del pensamiento de Peirce para Beuchot me la dio el entusiasmo con el que respondió a un par de preguntas que se le hicieran sobre la Semiótica de Peirce en

del signo. Con esto el signo no sólo es un cierto 'algo' que habla a otro 'algo', sino que de modo necesario habla de un tercer 'algo'.[5] A lo largo del trabajo desarrollaré este punto. Otro punto muy interesante en Peirce es su teoría de la 'abducción', la cual es no sólo útil en hermenéutica, sino (y sobre todo) en la Filosofía de las ciencias.

Gabriel J. Zanotti afirma que "en la tradición que proviene de Santo Tomás se considera que el encuentro del sujeto cognoscente con el *actus essendi* (acto de ser) de las cosas es a través de la *evidencia* de las mismas [...] Paralelamente a esta tradición se ha desarrollado otra: la tradición de los filósofos del diálogo, representada por filósofos como M. Buber, con insistencia en el *encuentro con el otro* -con sus diferentes fuentes y aproximaciones- como eje central de la reflexión filosófica y antropológica. Paradójicamente, ambas tradiciones no han establecido un "diálogo" entre sí."[6] Allí Zanotti afirma que la excepción que conoce a esta falta de diálogo es el filósofo Karol Wojtyla. Si bien no con los llamados 'filósofos del diálogo', sino con los 'filósofos del lenguaje', creo que debe reconocerse que autores como Nubiola, Conesa o Beuchot son excelentes 'excepciones'. En esta línea considero que el diálogo de la tradición que proviene de Santo Tomás, en la que me reconozco, puede ser excepcionalmente enriquecedor con Charles Sanders Peirce. Este trabajo es una apuesta a tal diálogo.

---

el curso "Hermenéutica analógica" que dictó en la Universidad Católica Argentina del 3 al 6 de octubre de 2000.

[5] Cf. Francisco Conesa y Jaime Nubiola, *Filosofía del lenguaje*, pág. 70. Puede verse porqué para Beuchot es tan importante esto en lo siguiente: Mauricio Beuchot ha estudiado la filosofía analítica después de sus estudios escolásticos, y no ha visto una referencia a la realidad extramental en el signo en los comienzos de la filosofía analítica. Sólo empieza a verse este rasgo en los filósofos analíticos que han leído a Peirce. Cf. al respecto el artículo de Jorge López Solís *La noción de lenguaje en Mauricio Beuchot. Filosofía analítica y filosofía tomista*, y la respuesta del autor aludido en *Filosofía analítica y filosofía tomista. Diálogos con Mauricio Beuchot*; Guillermo Hurtado Pérez (compilador); ed. Surge, México, 2000, págs. 67-86 y 126-127.

[6] *Intersubjetividad y comunicación*, en Rev. *Studium*; año III; Tomo IV; Fascículo VI; UNSTA-CEI; Buenos Aires-Tucumán; 2000, pág. 221.

Primera parte:

Introducción al autor:

Charles Sanders Peirce (1839-1914) fue un pensador extraño. Digo extraño porque no es nada común encontrar un filósofo con intereses tan amplios, con hondo contenido en sus conocimientos, y con una originalidad poco habitual en sus planteos. Debe decirse que su contacto en la tradición del pensamiento es un tanto inverosímil. Conocía a los clásicos griegos y romanos no sólo de la Filosofía, sino también de la literatura. Conocedor del pensamiento escolástico, no se limitó a sus personajes más conocidos (Tomás de Aquino, Duns Scoto, Ockham, Anselmo, Roger Bacon), sino que fue conocedor, lector, e incluso traductor de figuras menores como Sigerio de Brabante, Pedro Abelardo, Roberto Grosseteste, Pedro el Hispano, Miguel de Marbais, Alberto de Sajonia, Pedro el peregrino y Guillermo de la Mare. Como hombre de su tiempo, conocía el pensamiento cartesiano, berkeleiano, kantiano y hegeliano muy bien, no sólo por sus creadores, sino también por sus seguidores. Nathan Houser, coeditor y responsable del *Peirce Edition Proyect*, parece dudar al tener que hablar sobre las múltiples influencias de las que se alimentó Peirce.[7] Sus obras son tan vastas que se estima que

[7] "His debts are extensive—far too numerous to be cataloged fully here—but it could not be too far wrong to say that Aristotle and Kant were his most influential predecessors, with Plato, Scotus, and perhaps Berkeley coming next, although only on the heels of many others such as Leibniz, Hegel, and Comte. With respect to Peirce's scientific, mathematical, or logical ideas, others have to be added, including, certainly, De Morgan and Boole. When one considers how Peirce's thought was influenced by the ideas of his contemporaries one is hard-pressed to settle on a short list. Peirce was very current in many fields of study, due both to his scientifically informed approach and to the fact that he wrote hundreds of book reviews and newspaper reports on scientific meetings and "picked up" ideas along the way. In logic and mathematics, and even in philosophy, aside from predecessors, the influence of Cayley, Sylvester, Schröder, Kempe, Klein, and especially Cantor stands out. Peirce was also responsive to the writings of his fellow-pragmatists, among whom he included Josiah Royce; but he was more influenced by William James than by any other contemporary. Other contemporaries of note were the philosopher and editor, Paul Carus, and the English semiotician, Victoria Lady Welby, whose work on signs ("significs") led her to Peirce, and whose attentive interest in his

editarlas todas implicaría más de 100 tomos de 500 páginas cada uno[8]. Hay que decir que este hombre trató sobre una enorme cantidad de temas que fueron de su interés: Como filósofo es conocido por sus estudios de Lógica, Epistemología, Pragmatismo, Semiótica y Metafísica, pero no debe olvidarse que fue un verdadero hombre de ciencias, y escribió sobre Matemática, Astronomía, Historia, Psicología y Química, entre otros temas[9], trabajando treinta años de su vida como asistente de investigación en el *United Coast and Geodesic Survey*. "Durante ese tiempo realiza investigaciones acerca de las medidas pendulares de la gravedad y de la intensidad de la luz de las estrellas que le harán internacionalmente conocido"[10]

Nos encontramos entonces con un hombre con un fuerte bagaje filosófico, pero *también* con un conocimiento profundo de las ciencias de su época, a punto tal de ser en el hondo sentido de la expresión, tanto un hombre de ciencias como un filósofo. Debe tenerse en cuenta la época y la cultura en las que Peirce vivió, y entonces uno puede darse cuenta de lo extraordinaria que su figura es. Generalmente al pensar sobre Charles Peirce, se piensa en un pionero de la Filosofía analítica. Considero que aunque sus aportes hayan sido grandes en muchos filósofos analíticos, y que sus intereses eran afines a los de éstos; a pesar de todo eso, él no lo fue. La clasificación de los filósofos es siempre una tarea difícil, peligrosa y sin demasiadas ventajas, por lo que no intentaré ponerle ninguna etiqueta a Peirce, pero sí trataré que quede claro que no debe ponérselo dentro del frasco de los 'positivistas' o de los 'filósofos analíticos'.[11]

---

semiotic ideas encouraged him to develop his theory of signs more fully than he would have without her." Nathan Houser, *Introduction*, EP2, pág. xviii.

[8] "Peirce's extant writings would fill over one hundred (500-pages) volumes. A selected edition of some fifty volumes would be necessary to get a comprehensive sense of his work in mathematics, the natural sciences, philosophy and logic, history and psychology, and the several other areas to which he contributed." Nathan Houser y Christian Kloesel, *Foreword*, EP1, pág. xvii.

[9] Idem.

[10] Sara Fernández de Barrena, *Introducción*, Un AO, pág. 9.

[11] Con respecto a las diferencias fundamentales del pensamiento de Peirce con la filosofía analítica y el positivismo Cf. Beuchot Puente OP, Mauricio; *Interpretación y realidad en la Filosofía actual*; ed. UNAM; México; 1996, pág. 41.

Cf. también Nathan Houser, *Introduction*, EP1, págs. xxxiii-xxxiv: "When viewed as a whole, Peirce's philosophy may be characterized in different ways but, however

Antes de comenzar a exponer su pensamiento debe hacerse la siguiente advertencia: Peirce, aún con un pensamiento siempre fiel a sí mismo, fue modificando a lo largo de su vida diversos aspectos, añadiendo, puliendo y corrigiendo su obra. El resultado es abrumante por el tamaño y por el modo orgánico en que diversos aspectos fueron unidos. Peirce no dejó cabos sueltos, no hay puntos oscuros o cuestiones importantes sin explicar, bien que sí hay muchísimas posibilidades de desarrollo y continuación a partir de él. Entonces puede decirse que no dejó cabos sueltos, aunque no sea un filósofo 'sistemático' en el sentido estricto del término. Debe notarse que la mayoría de sus escritos son artículos para revistas, y no libros o tratados.

Además, hay que resaltar el hecho de que su pensamiento tiene partes tan diversas tan bien armadas, que es muy difícil presentar un fragmento. Muchas veces sólo se entiende el fragmento al entender el conjunto. Esto es algo que ocurre con muchos, pero de modo especialmente significativo en Charles Peirce.[12]

Pragmatismo:

Fundador y defensor del pragmatismo (fue quien acuñó el término '*pragmatism*', que luego William James tomó y difundió), luchó durante muchos años por diferenciarse de lo que el gran público entendía por esta palabra. A principios de la década de 1870 Peirce inventó este neologismo para nombrar un 'nuevo modo de filosofar', pensando que era lo suficientemente desagradable como para que alguien más lo usara. Pero a comienzos de este siglo ya luchaba por que se entendiera correctamente su idea de '*pragmatism*'. Al final de su vida, y ante una palabra ya popular

---

characterized, it must be said to be a scientific philosophy. This acknowledges both its empirical character and its adherence to scientific, or experimental, methodology. Certainly it is appropriate to call Peirce's philosophy an empirical philosophy, and he himself thought of his pragmatism as a prope-positivism. But Peirce should probably not be regarded, as he sometimes is, as a positivist."

[12] Cf. Lúcia Santaella, *La evolución de los tres tipos de argumento: abducción, inducción y deducción*. Documento de Internet: "No hay un tratamiento más equivocado de la obra peirceana, en particular en la teoría de las inferencias, que el aislar citas textuales fuera

pero que no designaba lo que debió, definió su pensamiento como '*pragmaticism*', para diferenciar su concepción de otras.[13] El 17 de marzo de 1904 escribió a su amigo W. James, quien fue quien difundió esta palabra:

> "The humanistic element of pragmatism is very true and important and impressive; but I do not think that the doctrine can be proved in that way. The present generation likes to skip proofs... You and Schiller carry pragmatism too far for me. I don't want to exaggerate it but keep it within the bounds to which the evidences of it are limited."[14]

Esto muestra que su pragmatismo (o pragmaticismo) dista mucho de ser una filosofía utilitarista que no dé cabida al pensamiento teórico sin fines prácticos. El mismo Peirce no tenía inconvenientes en cuanto al término, pero sí en cuanto a lo que significaba.[15] Según Peirce, "el científico se mueve por el puro amor a la verdad y busca el conocimiento por el conocimiento mismo, no con vistas a acciones y resultados."[16] Con esto vemos que la importancia práctica del pragmatismo no es utilitarista, sino que implica el conocimiento de lo que entraña un cierto interés. Veamos la formulación de la ley del pragmatismo:

> "The maxim [of Pragmatism] runs as follows: 'Consider what effects that might conceivably have practical bearings we conceive the object of our conception to have. Then, our conception of these effects is the whole of our conception of the object.'"[17]

---

del contexto del desarrollo histórico que tuvieron esos conceptos en la integridad de su obra."

[13] Cf. Nathan Houser, *Introduction*, EP2, págs. xxi-xxii.

[14] Citado por Nathan Houser, *Introduction*, EP2, pág. xxvii. Trad: "El elemento humanístico del pragmatismo es muy verdadero y grandioso e importante; pero no creo que la doctrina pueda ser probada de ese modo. A la actual generación le gusta saltearse pruebas... Ud. y Schiller llevan el pragmatismo demasiado lejos. Yo no quiero exagerarlo, sino dejarlo en los límites en que sus mismas evidencias permiten."

[15] Cf. la respuesta que dio a esta acusación ya en 1903 en *The nature of meaning*, EP2, pág. 211: "If you call this utilitarism, I shall not be ashamed of the title. For I do not know what other system of philosophy has wrought so much good in the world as that same utilitarianism."

[16] Sara Fernández de Barrena, *Introducción*, Un AO, págs. 58-59.

[17] *The nature of meaning*, EP2, pág. 218. Trad: "La máxima [del Pragmatismo] dice así: 'Considere qué efectos, que puedan concebiblemente tener repercusión práctica, nosotros concebimos que tenga el objeto de nuestra concepción. Pues bien, nuestra consideración de estos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto.'"

Dado que Peirce cuando inventó este término ya tenía un amplio bagaje de pensamiento, habiendo asumido el darwinismo y habiendo pasado de un nominalismo cercano al kantismo a un realismo que cada vez se hacía más crudo, no es nada extraño que con este término intentara rescatar su empirismo, su naciente teoría de la ciencia y sus semiótica (así como otros aspectos de menor importancia) en un marco de unidad. Esta unidad se vería bien además en un nuevo término. Conjeturo que a esto se deben sus variadas descripciones del *Pragmatism*. Veamos otros intentos de explicar el Pragmatismo:

> "The elements of every concept enter into logical thought at the gate of perception and make their exit at the gate of purposive action; and whatever cannot show its passports at both those two gates is to be arrested as unauthorised by reason."[18]

> "[The maxim of pragmatism] certainly aids our approximation to *[*the*] security* or reasoning. But it does not contribute to the *uberty* of reasoning, which far more calls for solicitous care. For reasoning must be strangely perverse if it habitually gives falsity rather than truth, while we know but too well from history that in any one field it may remain completely sterile through one millennium after another. Yet the maxim of Pragmatism does not bestow a single smile upon beauty, upon moral virtue, or upon abstract truth; -the three things that alone raise Humanity above Animality."[19]

En el primero de estos textos se ve la importancia de los sentidos en el conocimiento, tema que más adelante profundizaremos, y del fin práctico (útil) de este pensamiento. Pero en el segundo vemos dos datos paradójicos. En primer lugar el pragmatismo conduce a un conocimiento cierto, pero esto tiene su precio: del conocimiento deductivo no sacamos conocimientos enteramente nuevos. Lo que se afirma en la conclusión ya estaba de algún modo en las premisas. En cambio en la *abducción* (otro neologismo peirceano, esta vez equivalente a *hipotético*) sí hay algo nuevo. En la abducción está la esperanza de la ciencia de alcanzar nuevos conocimientos. Esta primer paradoja (certeza sobre lo ya sabido, que no es mucho vs. conjetura sobre lo ignorado, que es una enormidad) es formulada con claridad recién en 1913, año en que

---

[18] Máxima del pragmatismo. *Pragmatism as the Logic of Abduction*, EP2, pág. 241.
[19] *An essay toward reasoning in security and uberty*, EP2, pág. 465.

fue escrito *An essay toward reasoning in security and uberty* (fue el último escrito que publicó), pero sin duda está en el origen del pensamiento de Peirce.

El segundo punto es que el pragmatismo "no concede ni una sonrisa a la belleza, a la virtud moral o a la verdad abstracta -las tres cosas que solas elevan a la humanidad de la animalidad". Su postura es utilitarista, como vimos, pero ¿Por qué tanto énfasis en el empirismo? Debe entenderse que nuestro autor nació en 1839. Esto implica que vivió una época filosófica kantiana y hegeliana. Peirce reconoce el peso de ambos, pero a ambos critica fuertemente, especialmente en sus escritos de juventud (estas críticas se hacen menores desde el 1900).[20] Esto plantea, al menos a primera vista, una cierta oposición entre conocimiento con fines prácticos y el conocimiento especulativo. Es cierto que esto no parece preocuparle a Peirce en lo más mínimo. Pero sí debe (o debería) preocuparle el hecho de que el pragmatismo (al que, en cierta manera, dedicó su vida) no aporte nada a las únicas tres cosas que dignifican a la humanidad.

Metafísica:

Basándonos en que "ya tengamos una metafísica antimetafísica o una metafísica prometafísica, es seguro que una metafísica tenemos. Y cuantos menos dolores queramos tener con esto más metafísico será."[21], podremos exponer algo de lo que es base del pensamiento de quien dijo: "Here, then, are two metaphysical theories; the ordinary one and mine"[22] Para ello partamos de lo que veníamos hablando, el pragmatismo:

---

[20] Con respecto a las críticas peircianas a Hegel cf. *Nominalism vs. Realism*, extraído de Internet. Hacia el final de este *paper* critica a los hegelianos por su nominalismo: "The whole question of the validity of formal logic and of common sense vs. speculative philosophy, can be reduced to this: Do you believe that there are any finite or dependent beings? In other words, Are you a nominalist or a realist?" Peirce ve aquí que el nominalismo hegeliano conduce a una 'filosofía especulativa', totalmente alejada tanto de los individuos particulares (incognoscibles) como de la realidad misma (por su idealismo).

[21] *On a new class of observations*, EP1, pág. 108.

[22] *On a new class of observations*, EP1, pág. 107: Trad: "Aquí, entonces, hay dos teorías metafísicas; la corriente y la mía."

> "No creo que sea posible comprender enteramente el problema de los méritos del pragmatismo sin reconocer estas tres verdades: *primero*, que no hay concepciones que no hayan sido recibidas en juicios de percepción, y entonces podemos decir que todas nuestras ideas son de percepción. Esto suena a sensacionalismo. Pero para mantener esto, es necesario reconocer, *segundo*, que los juicios de percepción contienen elementos de generalidad, y así la Tercereidad es directamente percibida; y finalmente, creo de enorme importancia reconocer, *tercero*, que la facultad abductiva por la que adivinamos los secretos de la naturaleza, es, podemos decir, el cambio, la gradación de eso que en la más alta perfección llamamos percepción."[23]

En este fragmento encontramos una fuerte teoría peirceana con los neologismos de *firstness*, *secondness* y *thirdness* (que traduciré con los neologismos castellanos *primeridad*, *secundeidad* y *tercereidad*, que ya el vino nuevo hace estallar los odres viejos). Estas tres categorías tienen varios niveles de aplicación.

> "La categoría de primeridad es la más difícil de describir, pues se encuentra, por así decirlo, en un dominio preverbal. No puede describirse sin convertirla en otra distinta. [...] Aunque es anterior a toda predicación, Peirce la describe del siguiente modo: '*Es lo primero, presente, inmediato fresco, nuevo, inicial, original, espontáneo, libre, vívido, consciente y evanescente. Sólo recordad que cada descripción de ella debe resultar falsa para ella*'."[24]

Llegan a ser categorías metafísicas máximas (o últimas) que corresponden al ser en sí mismo (no como lo entendería Kant) sin relación a otro para la *primeridad*; al ser que tiene relación a otro, implicando con esto cualquier interacción, para la *secundidad*; y al que es intermediario entre otros dos para la *tercereidad*.[25] Esto tendrá consecuencias de importancia en su concepción de los universales y en su teoría de los signos.

---

[23] *The nature of meaning*, EP2, págs. 223-224: "I do not think it is possible fully to comprehend the problem of the merits of pragmatism without recognizing these three truths: *first*, that there are no conceptions which are not given to us in perceptual judgments, so that we may say that all our ideas are perceptual ideas. This sounds like sensationalism. But in order to maintain this proposition, it is necessary to recognize, *second*, that perceptual judgments contain elements of generality, so that Thirdness is directly perceived; an finally, I think it of great importance to recognize, *third*, that the abductive faculty, whereby we divine the secrets of nature, is, as we may say, a shading off, a gradation of that which in its highest perfection we call perception."

[24] Sara Fernández de Barrena, *Introducción*, Un AO, págs. 39-40.

[25] Cf. Nathan Houser, *Introduction*, EP1, pág. xxx: "Peirce's universal categories are three: firstness, secondness, and thirdness. Firstness is that which is as it is independently of anything else. Secondness is that which is as it is relative to something else. Thirdness

> "The Germans, whose tendency is to look at everything subjectively and to exaggerate the element of Firstness, maintain that the object is simply to satisfy one's logical feeling and that the goodness of reasoning consists in that esthetic satisfaction alone. This might do if we were gods and not subject to the force of experience. [...] But the saving truth is that there is a Thirdness in experience, an element of Reasonableness to which we can train our own reason to conform more and more. If this were not the case there could be no such thing as logical goodness or badness; and therefore we need not wait until it is proved that there is a reason operative in experience to which our own can approximate. We should at once hope that it is so, since in that hope lies the only possibility of any knowledge."[26]

Como puede verse en este texto, la tercereidad es el fundamento de la lógica, en cuanto los elementos lógicos (que para Peirce son los signos, como ya veremos) son reales y son nexos entre lo conocido y quien conoce. La última de las tres categorías es la más importante, pues es general por naturaleza. En realidad Peirce extrema la importancia de la tercereidad, dentro de la cual incluye las leyes de la naturaleza y las del pensamiento, que no sólo son reales sino que además son cognoscibles. El mismo Peirce parece debatirse entre darle entidad real a la tercereidad o no[27], pero parece terminar por aceptar que debe tenerla para poder ser efectiva en sus efectos. Su realismo llegó a afirmar la existencia de los universales en sí mismos. Si las leyes de la naturaleza son 'universales', gracias a su teoría de la tercereidad, deben ser reales los universales en sí para que estas leyes puedan ser reales y tener efectos reales. Además, "las categorías no pueden existir en un estado puro"[28], con lo que, además, no son directamente observables.

Cabe afirmar que hay quienes consideran que en el pensamiento de Peirce hay algunos puntos flojos, inacabados[29], especialmente con respecto a su 'cosmología evolucionista'. Dado que es un punto que ni considero crucial para los fines de esta

---

is that which is as it is as mediate between two others. In Peirce's opinion, all conceptions at the most fundamental level can be reduced to these three."

[26] *The nature of meaning*, EP2, págs. 211-212.

[27] Esto puede verse en *New elements*, escrito que Peirce había titulado *Καινα στοιχεια*, pero que su editor tradujo al inglés. Cf. EP2, págs. 300-324, pero especialmente págs. 310-316.

[28] Sara Fernández de Barrena, *Introducción*, Un AO, pág. 41.

[29] Cf. Nathan Houser, *Introduction*, EP1, págs. xxxii-xxxiii.

investigación ni creo que pueda con propiedad ser llamado uno de los puntos metafísicos más importantes, no incluiré sus aspectos evolucionistas cosmológicos.[30]

Volvamos a darle la palabra a Peirce, para que nos ajuste a lo que considera más fundamental:

> "I will call them [the enunciated three propositions] for the nonce my *cotary* propositions. *Cos, cotis* is a whetstone. They appear to me to put the edge on the maxim of pragmatism.
>
> First, *nihil est in intellectu qui prius fuerit in sensu*. I take this in a sense somewhat different from that which Aristotle intended. By *intellectus*, I understand the *meaning* of any representation in any kind of cognition, virtual, symbolic or whatever it may be. [...]
>
> The second is that perceptual judgments contain general elements, so that universal propositions are deducible from them in the manner in which the logic of relations shows that particular propositions usually, not to say invariably, allow universal propositions to be necessarily inferred from them. [...]
>
> The third cotary proposition is that abductive inference shades into perceptual judgment without any sharp line of demarcation between them; or in other words our first premises, the perceptual judgments, are to be regarded as an extreme case of abductive inferences, from which they differ in being absolutely beyond criticism. The abductive suggestion comes to us like a flash. It is an act of *insight*, although of extremely fallible insight. It is true that the different elements of the hypothesis were in our minds before; but it is the idea of putting together what we had never before dreamed of putting together which flashes the new suggestion before our contemplation."[31]

Vemos aquí que el primer punto, en una formulación clásica, no es más que su declaración del empirismo. El segundo punto, según desarrollaré más adelante, afirma que en los datos que nos dan los sentidos, ya se encuentran en cierto modo los 'elementos generales' de los que elaboraremos nuestros conceptos universales. Su tercera piedra de afilar (*whetstone*) es uno de los descubrimientos más importantes de Peirce: su teoría de la abducción, término con el que se refiere al razonamiento hipotético. Así como para Peirce todo conocimiento pasa por los sentidos, el modo de conocer las leyes del universo es a través de los datos sensibles. A partir de ellos lanzamos hipótesis sobre posibles leyes que expliquen estos hechos. En la segunda parte de este trabajo se verá con mayor detalle esta noción.

---

[30] A quien le interese esto remito a su *Evolutionary Love*, EP1, págs. 352-371.
[31] *Pragmatism as the Logic of Abduction*, EP2, págs. 226-227.

Los universales y el sinejismo[32]:

Lo que afirma en el segundo punto del texto recién citado es su realismo en cuanto a la antigua disputa sobre los universales. Sobre esto debe decirse que, habiendo tenido un breve comienzo nominalista, como él mismo afirmó[33], pasó en su vida a un realismo cada vez mayor, llegando a un pensamiento cercano al platonismo (según algunos) en esto.[34] Peirce considera que es imposible que los universales sean palabras huecas. Pero para que tengan verdadero contenido, es necesario que el contenido esté en la realidad misma, ya que de allí provienen los universales. Por ello 'los juicios de los sentidos contienen elementos generales' (Peirce llama '*generals*' a los universales) y por ello 'las proposiciones particulares por lo general, por no decir invariablemente, permiten a las proposiciones universales ser inferidas de ellas con necesidad.' Sin embargo no puede decirse que sea un platónico. Su pensamiento se acerca al platonismo, pero sigue siendo realista.[35] Desde joven se interesó por los escolásticos porque no fueron nominalistas y entre ellos tomó a Duns Scoto como ejemplo:

> "El siglo XIII fue realista, pero la cuestión relativa a los universales no fue tan debatida como varias otras. Hasta fines del siglo el escolasticismo era algo vago, inmaduro e inconsciente de su propio poder. Su mayor gloria estuvo en la primera mitad del siglo XIV. En ese momento Duns Escoto, un británico (pues se discute si fue escocés, irlandés o inglés), enunció por primera vez de una manera coherente la posición realista, y la desarrolló con gran amplitud, aplicándola a

---

[32] Seguimos la traducción de Sara Fernández de Barrena, en *Introducción*, Un AO, pág. 47.

[33] Cf. M. Restrepo, *Ser-signo-interpretante. Filosofía de la representación de Charles S. Peirce,* Significantes del Papel, Santafé de Bogotá, 1993, pág. 162: "Cuando a los doce años (1851) lee los *Elementos de Lógica* de Whately, Peirce se considera nominalista, y así se presenta en sus artículos de 1868-1869. Sin embargo, ya allí va apareciendo su nexo con el realismo escolástico de Escoto y en 1871 se declara realista". Citado por Mauricio Beuchot en *El realismo escolástico de los universales en Peirce*, Documento de Internet.

[34] Cf. con respecto a este punto seguimos a Mauricio Beuchot, *El realismo escolástico de los universales en Peirce*, Documento de Internet.

[35] Hasta qué punto Peirce es realista o realista-platonizante es un tema complejo. Baste de citar su respuesta a la Crítica de Chauncey Wright, publicada en *Nation*; nº13; 14 de diciembre de 1871: "The realists certainly held that universals really exist in external things", extraído de Internet. Se desprende que no es necesario que Peirce haya sido platónico para sostener todo lo que dijo.

> todas las diferentes cuestiones que dependían de la misma. Su teoría de las 'formalidades' fue la más sutil que jamás se haya esbozado, salvo tal vez la lógica de Hegel, y Escoto sólo estaba separado del nominalismo por una fracción mínima. Por consiguiente, no resulta sorprendente que pronto la posición nominalista fuera adoptada por varios escritores, en especial el famoso Guillermo de Ockham, que alcanzó la supremacía en este bando, en virtud de la forma minuciosa y magistral en que trató la teoría y la combinó con un agregado a la doctrina de los términos lógicos, que en esa época era bastante reciente, pero que ahora ha sido olvidada"[36].

Pierce consideraba que muchos y sin derecho, se hacían llamar aristotélicos, cuando es él mucho más aristotélico que ellos:

> "A great variety of thinkers call themselves Aristotelians, even the Hegelians, on the strength of special agreements. No modern philosophy or very little has any real right to the title. I should call myself an Aristotelian of the scholastic wing, approaching Scotism, but going much further in the direction of scholastic realism."[37]

Hay más de una interpretación sobre el origen del realismo de Peirce. Es claro su rechazo a los idealismos de tipo hegelianos, así como por el pensamiento alemán en general.[38] De cualquier modo, es uno de sus puntos ineludibles. Una de las tesis

---

[36] *Fraser's The Works of George Berkeley*, EP1, pág. 87: "The thirteenth century was realistic, but the question concerning universals was not as much agitated as several others. Until about the end of the century, scholasticism was somewhat vague, immature, and unconscious of its own power. Its greatest glory was in the first half of the fourteenth century. Then Duns Scotus (died 1308), a Briton (for whether Scotch, Irish, or English is disputed), first stated the realistic position consistently, and developed it with great fulness and applied it to all the different questions which depend upon it. His theory of 'formalities' was the subtlest, except perhaps Hegel's logic, ever broached, and he was separated from nominalism only by the division of a hair. It is not therefore surprising that the nominalistic position was soon adopted by several writers, especially by the celebrated William of Ockam, who took the lead of this party by the thoroughgoing and masterly way in which he treated the theory and combined it with a then rather recent but now forgotten addition to the doctrine of logical terms."

[37] *The seven systems of metaphysics*, EP2, pág. 180.

[38] Charles S. Peirce, *Collected Papers*, tomo 1, paper 149: "La inexactitud de los alemanes y su lógica vacilante me disgustaban realmente. Sólo Kant y Leibniz me parecieron grandes. Cada vez admiraba más el pensamiento británico. Su única falla, grande y terrible, de la cual me habían rescatado mis rigurosos estudios de los escolásticos —o más bien, fue porque sospeché que tenían razón al respecto que emprendí su estudio y hallé que no iban suficientemente lejos para satisfacerme— era su extremo Nominalismo. Sin duda alguna, *todos* los filósofos modernos fueron nominalistas, incluso Hegel." Citado por Mauricio Beuchot en *El realismo escolástico de los universales en Peirce*, Documento de Internet.

peirceanas más tempranas es lo que Peirce llamó *Synechism*, palabra proveniente del griego συνεχισμος, proveniente a su vez de συνεχης, continuo, ininterrumpido. Traduciré *synechism* por *sinejismo*, por tratarse de otro término intraducible. El sinejismo sostiene que la realidad es continua, y que esta continuidad permanece en nuestra percepción del mundo[39], lo que implica una admisión de la enorme gradualidad en lo que percibimos, de modo tal que se hace casi imposible un conocimiento firme y estricto sobre cualquier entidad del mundo. Peirce es consciente de que esto puede conducir a un escepticismo, pero su intento es, en gran parte, remar contra la corriente positivista que afirmaba una seguridad exagerada en el conocimiento científico. Su crítica la efectúa diciendo que este conocimiento siempre se hace en base a datos que recibimos por los sentidos, y es un hecho que estos muchas veces nos engañan. Ahora bien, es claro que este equilibrio entre certeza y duda es inestable:

> "As no experiential question can be answered with absolute certainty, so we never can have reasons to think that any given idea will either become unshakably established or be forever exploded.
> [...]
> Synechism certainly has no concern with any incognizable; but it will not admit a sharp sundering of phenomena from substrates."[40]

Ahora bien, este sinejismo puede ser una posición cercana al monismo. M. G. Murphey[41] afirma que el 'realismo' de Peirce no es tan escotista como él pretende, ya que Scoto acepta propiamente la existencia de individuos; pero la noción periceiana de continuidad del ser implicaría indeterminaciones que desdibujarían la noción clásica (escotista) de individuo, y sólo habría singulares, pero no individuos. De todos modos,

---

[39] Cf. *Immortality in the light of Synechism*, EP2, pág. 1: "For many years I have been endeavoring to develop this idea. [...] I carry the doctrine so far as to maintain that continuity governs the whole domain of experience in every element of it. Accordingly, every proposition, except so far as it relates to an unattainable limit of experience (which I call the Absolute), is to be taken with an indefinite qualification; for a proposition which has no relation whatever to experience is devoid of all meaning."

[40] *Immortality in the light of Synechism*, EP2, pág. 2. Sobre el sinejismo en general y sus aplicaciones, puede consultarse todo este paper.

[41] *The Development of Peirce's Philosophy,* Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1961, págs. 400-401. Citado por Mauricio Beuchot en *El realismo escolástico de los universales en Peirce*, Documento de Internet.

no he encontrado en Peirce afirmaciones del monismo más cercanas a esta lejana cita, de donde la conclusión del monismo es sacada tal vez de modo apresurado.

Lógica:

Nuestro autor fue profesor de lógica (su corta carrera académica consistió, durante los años 1879-1884, en ser profesor de esta materia en la *Johns Hopkins University*), y una de sus más profundas convicciones filosóficas es que la lógica debe ser la base de cualquier investigación científica, incluso la investigación filosófica. Si bien desde una concepción peculiar de la lógica, como veremos, consideraba que era lo único realmente fundamental para la educación.[42] En primer lugar cabe decir que distinguió claramente la lógica de la psicología, no con desprecio hacia esta última ciencia, ya que los elogios hacia ella no son raros en su obra. Pero también son frecuentes (más aún) en sus escritos las frases tajantes como "Mis principios me impiden absolutamente hacer el mínimo uso de la psicología en lógica"[43]. Esto induce a pensar que no poca gente necesitaba esta aclaración en esa época.

Charles Peirce conocía bien a algunos escolásticos, como ya hemos mencionado. Es justamente en sus aspectos lógicos que fueron objeto de su interés. Como iremos viendo, son varias las tesis filosóficas clásicas que nuestro autor sostiene, aunque siempre de un modo un tanto original. En cuanto a la lógica, sostiene que su objeto de estudio son las segundas intenciones.[44] Este será uno de los disparadores para su teoría

---

[42] *Introductory lecture on the study of Logic*, EP1, pág. 212: "A liberal education -so far as its relation to the understanding goes- means *logic*. That is indispensable to it, and no other thing is."

[43] *The nature of meaning*, EP2, pág. 210: "My principles absolutely debar me from making the least use of psychology in logic."

[44] Cf. *On a new list of categories*, EP1, pág. 7: "I shall now show how the three conceptions of reference to a ground, reference to an object, and reference to an interpretant are the fundamental ones of at least one universal science, that of logic. Logic is said to treat of second intentions as applied to first. It would lead me too far away from the matter in hand to discuss the truth of this statement; I shall simply adopt it as one which seems to me to afford a good definition of the subject-genus of this science. Now, second intentions are the objects of the understanding considered as

semiótica, ya que las segundas intenciones se tienen que referir a las primeras en algún momento, y esto es lo que Peirce considera que hacen los signos.

De hecho, para Peirce la lógica *es* la semiótica. "Logic is the study of the essential nature of signs"[45] Sin embargo en un escrito sobre el orden de las ciencias[46] puede verse que la semiótica no agota la lógica. Esta tiene tres ramas, que son la *Speculative grammar*, la *Critic*, y por último la *Methodeutic*. La primera es lo que comúnmente entendemos por semiótica: el estudio de los signos en cuanto a su naturaleza, clases y modos de referir hacia otro. La *Critic* es la que se encarga de clasificar los argumentos y estudiar en qué casos hay validez en ellos. La *Methodeutic* es una mezcla de lo que hoy llamaríamos Hermenéutica y Filosofía de las Ciencias; se encarga de ver cuáles métodos son los óptimos para la investigación científica en todos sus campos. La función de la lógica es la de las tres ramas que la componen. "Logic, for me, is the study of the essential conditions to which signs must conform in order to function as such."[47] y esto con un interés científico, o de acercamiento a la verdad en cualquiera de sus aspectos. El comienzo de "What is a sign?" es elocuente:

> "§1. This is a most necessary question, since all reasoning is an interpretation of signs of some kind. But it is also a very difficult question, calling for deep reflection."[48]

Ahora bien, teniendo un muy somero panorama del pensamiento de nuestro autor, y ya que la semiótica es en gran medida la lógica, pasemos a su estudio.

---

representations, and the first intentions to which they apply are the objects of those representations."

[45] *New elements*, EP2, pág. 311. Trad: La lógica es el estudio de la naturaleza esencial de los signos.

[46] Sobre este punto exponemos el contenido de *An outline classification of Sciences*, EP2, págs. 258-262.

[47] *New elements*, EP2, pág. 309

[48] EP2, pág. 4.

Segunda parte:

Semiótica:

> "The art of reasoning is the art of marshalling such signs, and of finding out the truth."
>
> *What is a sign?*

La pregunta por la lógica es, al menos en gran medida, la pregunta por el signo. Robert Marty ha encontrado 76 definiciones de '*signo*' en los escrito de Peirce[49]. Sin pretender agotar la riqueza del pensamiento de Charles Peirce, veamos una clara y concisa definición de Signo:

> "A *sign* is a thing which serves to convey knowledge of some other thing, which it is said to *stand for* or *represent*. This thing is called the *object* of the sign; the idea in the mind that the sign excites, which is a mental sign of the same object, is called an *interpretant* of the sign."[50]

Vemos aquí que la noción de signo es similar a la del Aquinate: "El signo conduce algo conocido hacia nosotros, algo que fuera adquirido en otro conocimiento [anterior][51]. Dentro de la tradición tomista, Juan de Santo Tomás desarrolló con mayor precisión la noción de signo: "Signo es lo que representa algo distinto de sí mismo a la facultad del cognoscente"[52]. El portugués introduce la especificación 'algo *distinto de sí mismo*' para poder comprender así no sólo al signo instrumental, sino también al *formal*. En los tres autores vemos que un signo es algo que nos conduce al objeto significado, algo distinto del signo mismo.

Ahora bien, entre las características del signo periceano, debe mencionarse en primer lugar el hecho de que todo signo es triádico. La noción de tríada es absolutamente central en la semiótica peirceana. Digamos brevemente que es la unión de tres cosas en una o, lo que es equivalente, la unión de dos cosas en una tercera

---

[49] Cf. *76 Definitions of The Sign by C. S. Peirce*, Documento de Internet.
[50] *Of reasoning in general*, EP2, pág. 13.
[51] Tomás de Aquino, *In IV sententiarum*, distinctio 1, qæstio 1, articulus 1B: "Signum importat aliquod notum quo ad nos, quo manuducimur in alterius cognitionem."
[52] *De los signos y los conceptos*; traducción de Mauricio Beuchot; ed. UNAM; México; 1989. pág. 35. Es traducción de *Circa libros priorum*, quæstio XXI, articulus 1.

distinta de las dos primeras. Todo signo implica, entonces, tres instancias o elementos: en primer lugar el signo mismo (llamado muchas veces *representamen* por Peirce), aquello que significa otra cosa; en segundo lugar el objeto por el signo representado, y en tercer lugar el interpretante, lo que produce la unión entre el signo y su objeto.

"El interpretante es el signo equivalente o más desarrollado que el signo original, causado por ese signo original en la mente de quien lo interpreta"[53]. La función del interpretante (no confundir con el *intérprete*, que es el sujeto que conoce) es entonces la misma que en Santo Tomás de Aquino[54] y el pensamiento escolástico español ocupó el llamado *verbum mentis* (palabra interior), *verbum intellectus* (palabra mental o espiritual) o *verbum interius* (palabra interior). Si bien no puede hablarse con propiedad de una semiótica en Santo Tomás de Aquino, como filósofo trató sobre el signo y su naturaleza, y en su concepción del lenguaje, podemos hallar la misma concepción triádica en el modo de conocer los significados:

> "Secundum philosophum, voces sunt signa intellectuum, et intellectus sunt rerum similitudines. Et sic patet quod voces referuntur ad res significandas, mediante conceptione intellectus. Secundum igitur quod aliquid a nobis intellectu cognosci potest, sic a nobis potest nominari."[55]

Vemos entonces que el concepto, o verbum mentis, ocupa el mismo lugar que el representamen peirceano[56]: unen lo significado con la palabra significante (o con el signo, ya que puede no ser palabra).

---

[53] Francisco Conesa y Jaime Nubiola, *Filosofía del lenguaje*, págs. 70-71.

[54] Sobre esto nos basamos en Juan Cruz Cruz, *Estudio preliminar*, en Tomás de Aquino; "*Comentario al libro de Aristóteles sobre la interpretación*"; trad. Mirko Skarica; ed. EUNSA; Navarra; 1999; págs. xiii-xxiv.

[55] Tomás de Aquino, *Summa Theologiæ*, Iª pars, qæstio 13, articulus 1. Trad.: "Según el Filósofo, las voces [las palabras] son signos del intelecto [conceptos], y éstos son semejanzas de las cosas. Y así es claro que las voces [las palabras] se refieren a las cosas significadas mediante las concepciones del entendimiento. Así pues, según pueda el entendimiento conocer algo, así podrá ser nombrado por nosotros.

[56] 'Representamen' es el término técnico con que Peirce llama al signo. Cf. Francisco Conesa y Jaime Nubiola, *Filosofía del lenguaje*, pág. 70; Charles Sanders Peirce, *On a new list of categories*, EP1, pág. 6 y *Sundry logical conceptions*, EP2, págs. 272-273.

> "By a further accumulation of instances, it would be found that every comparison requires, besides the related thing, the ground, and the correlate, also a *mediating representation which represents the relate to be a representation of the same correlate which this mediating representation itself represents*. Such a mediating representation may be termed an *interpretant*, because it fulfils the office of an interpreter, who says that a foreigner says the same thing which he himself says. The term "representation" is here to be understood in a very extended sense, which can be explained by instances better than by a definition. In this sense, a word represents a thing to the conception in the mind of the hearer, a portrait represents the person for whom it is intended to the conception of recognition, a weathercock represents the direction of the wind to the conception of him who understands it, a barrister represents his client to the judge and jury whom he influences."[57]

La noción de interpretante implica un diálogo anterior con el mundo real, interiorizado por los individuos. Estos mismos individuos son quienes actualizan la noción anterior en sus determinaciones concretas. Cuando alguien oye la palabra "perro", actualiza el concepto de perro que en algún momento formó, y que probablemente fue puliendo y mejorando durante años. El *interpretante* debe distinguirse rigurosamente del *intérprete*. Lo que permite el lenguaje es justamente el hecho de que podamos traer de nuestra memoria concepciones anteriores, concepciones comunes con otros que son a la vez una norma social o un hábito colectivo, socialmente compartidas.

> "A sign is a conjoint relation to the thing denoted and to the mind. If this triple relation is not of a degenerate species, the sign is related to its object only in consequence of a mental association, <u>and depends upon a habit</u>."[58]

Así Peirce declara que el lenguaje pertenece a una comunidad, y se aleja de las concepciones solipsísticas del lenguaje. Esto no excluye que muchas veces puedan existir signos que sólo puedan ser interpretados por una persona.

Queda claro que en el momento de su determinación particular en la mente de un interprete la norma social no siempre se reproduce exactamente, ya que intervienen otras determinaciones. Esto es causa de innumerables problemas hermenéuticos

---

[57] *On a new list of categories*, EP1, pág. 3.
[58] *A contribution to the Philosophy of Notation*, EP1, pág. 225. El subrayado es mío.

prácticos. En la lengua esto se ve con la desaparición de los arcaísmos y la aparición de neologismos.

Entre estos tres elementos hay una relación que los vincula del siguiente modo: el interpretante, está determinado por el objeto a través del signo. Pero esto implica que, ya que el interpretante está determinado por el objeto, se vuelve en cierto modo en un signo del objeto por la misma razón que el signo. Es factible entonces determinar un nuevo interpretante y así sucesivamente. Se vuelve de modo inevitable a un proceso de interpretación indefinido[59].

La solución a este problema está en la misma realidad. Muchos podemos estar de acuerdo, pero ¿cómo? Peirce tiene ante todo una respuesta práctica para este problema teórico: su Pragmatismo. Que en este caso no es más que la confianza en la coherencia elemental del mundo en que vivimos.

> "Every man is fully satisfied that there is such a thing such a thing as truth, or he would not ask any question. *That* truth consists in a conformity to something *independent to be so*, or of any man's opinion on that subject."[60]

Para Peirce, un pragmático, el empirismo es inevitable, y lo expresa de este modo: "La referencia a una base (*ground*) no puede ser omitida del ser"[61] La importancia de este *ground* puede verse en la insistencia en su mención en diversos escritos. Sin

---

[59] Es interesante la interpretación de María Uxía Rivas Monroy en *Frege y Peirce: En torno al signo y su fundamento* punto nº4: "Pues bien, en mi opinión, las categorías de representamen, objeto e interpretante se definen únicamente por su posición lógica en el momento del análisis, esto es, ser un primero, un segundo o un tercero. La afirmación más clara de Peirce sobre este asunto consiste en mantener que el interpretante puede ser a su vez un representamen. Es decir, uno de los elementos de la semiosis que en un determinado momento ocupa el lugar lógico correspondiente al tercero, puede pasar a ser un primero en otro momento de análisis. Y además el objeto, que es un segundo, puede pasar a ser también en un determinado momento un primero, o incluso un tercero, esto es, un representamen o un interpretante, respectivamente. Este intercambio de posiciones lógicas permite conjugar los elementos de la semiosis con su lugar lógico, dando lugar a lo que se denomina «semiosis ilimitada», y que explica perfectamente la continua remisión de unos signos a otros y, especialmente, la significatividad de que están impregnados los objetos." Documento de Internet.

[60] *Pragmatism as the Logic of Abduction*, EP2, pág. 240.

embargo este 'ground' no es una idea que haya sido muy desarrollada y no es del todo claro cuál sea su función. Parece en algunos escritos asimilarse a la categoría de primeridad, pero es más probable que el 'ground' sea en realidad el conjunto de la primeridad, secundidad y tercereidad, es decir, el carácter triádico[62]. De todos modos, puede hablarse de una cierta prioridad en la primeridad, en cuanto el fundamento del signo es el objeto significado.

La verdad en los signos:

> "Un *signo* está conectado con la "Verdad", es decir todo el Universo del ser, o, como algunos dicen, el Absoluto, en tres modos diferentes. En primer lugar, un signo no es algo real. Es de naturaleza tal que existe en *réplicas*. Mire una página impresa, y cada *el* que vea es la misma palabra, cada *e* la misma letra. Una cosa real no existe en réplicas. El ser de un signo es meramente *siendo representado*. Pero *siendo realmente* y *siendo representado* son cosas muy diferentes. [...] Cada signo suficientemente completo refiere a diversos objetos reales. Todos estos objetos, incluso si hablamos de la locura de Hamlet, son parte del mismo Universo del ser, la "Verdad". Pero así como la "Verdad" es meramente el objeto de un signo, es meramente la *Materia* aristotélica de aquello que es. [...] Pero extendemos esta categoría a innumerables caracteres de los que no tenemos conciencia directa. Todos estos caracteres son elementos de la "Verdad". Cada signo significa la "Verdad". Pero es sólo la *Forma* aristotélica del universo lo que significa. [...] Usamos sustantivos como "humanidad", "variedad", etc., y hablamos de ellos como si fueran sustancias, en el sentido metafísico."[63]

---

[61] *On a new list of categories*, EP1, pág. 5: "Reference to a ground cannot be prescinded from being, but being can be prescinded from it."

[62] Cf. María Uxía Rivas Monroy; *Frege y Peirce: En torno al signo y su fundamento*; punto nº5.

[63] *New elements*, EP2, págs. 303-304: "A *sign* is connected with the "Truth", i. e. the entire Universe of being, or, as some say, the Absolute, in three distinct ways. In the first place, a sign is not a real thing. It is of such a nature as to exist in *replicas*. Look down a printed page, and every *the* you see is the same word, every *e* the same letter. A real thing does not so exist in replica. The being of a sign is merely *being represented*. Now *really being* and *being represented* are very different. [...] Every sign is sufficiently complete refers to sundry real objects. All these objects, even if we are talking of Hamlet's madness, are parts of one and the same Universe of being, the "Truth". But so far as the "Truth" is merely the *object* of a sign, it is merely the Aristotelian *Matter* of it that is so. [...] But we extend this category to numberless characters of which we have no immediate consciousness. All these characters are elements of the "Truth". Every sign signifies the "Truth". But it is only the Aristotelian *Form* of the universe that it signifies. [...] We use substantives such as "humanity", "variety", etc., and speak of them as if they were substances, in the metaphysical sense."

Como podemos ver en estos tres sentidos de decir verdad, el primero al modo de la materia aristotélica, el segundo al modo de la forma aristotélica y el tercero en cuanto a un valor veritativo del universal. En el primer sentido un signo puede indicar con verdad la materia de su objeto. En la ceca de una moneda de un peso hay una cifra, un $1, que es signo de que la moneda vale un peso. El número uno contiene la verdad sobre el valor de esa moneda, que lo que actúa como materia de nuestro signo. En cuanto a la forma el caso es similar. El uno de mi moneda significa que vale $1; y $1 es el precio de lo que quiero comprar, de modo que se puede hablar de la forma, el peso, presente en varios individuos, y sin hacer necesariamente una referencia a la materia. Este es el segundo valor de verdad. El tercero y último es no sólo abstracto de la materia, que ya está implicado por la noción de la forma, sino además una nueva abstracción del individuo que nos permite hablar del uno o de la unidad. Aunque no lo mencione, la relación con sus tres categorías metafísicas es clara.

Al principio del párrafo antes citado Peirce hace algunas aclaraciones que son de gran interés. En primer lugar dice que el signo "no es algo real". Puede estar significando que no es un ente de la realidad factual, extramental, o simplemente que no existe, a secas. Como la segunda opción es absurda, se refiere a que, de algún modo, el signo no pertenece a este mundo sensible en el que vivimos. Hay en el signo una pertenencia a otro mundo. Pero el mundo real de los objetos significados incluye la locura de Hamlet. Esto implica que dentro de lo representado puede haber objetos ficticios tales como el mismo Hamlet, mal que le pese[64]. "El ser del signo es meramente siendo representado." Esto nos vuelve a llevar a Juan de Santo Tomás, quien consideraba que de todos los signos, el que mejor cumple con su misión es el signo formal, ya que, significando, pasa desapercibido. Por lo visto, ambos llegan a la misma conclusión. Además, el verbum mentis es quien no pertenece al "mundo real" por ser un ente de razón. Claro que, del mismo modo que Hamlet, puede ser pensado. Esto

[64] Si es verdad que está loco, no creo que esto le importe mucho.

ocurre con un nuevo signo formal a través del cual podemos pensar en nuestro primer concepto de Hamlet, poniéndolo en el "Universo de ser".

Esto nos lleva a nuestra última observación sobre este fragmento. El signo no sólo no es real porque es un *ens rationis*, sino que además existe en réplicas. Esto implica que cuando Peirce escribió esto, estaba pensando en el concepto o signo formal como *analogante* de signo. De otro modo no podría *todo* signo no ser del mundo real y además existir *en* réplicas. Sin embargo en otros escritos pareciera que la realidad triádica del signo es el fundamento más profundo que tiene. De este modo los tres elementos de la estructura semiótica y sus interrelaciones serían la explicación última del significar.

División de los signos:

Una primera aclaración, indispensable para comprender estas clases de signos, es que Peirce no utiliza los términos de '*símbolo*', '*ícono*' e '*índice*' en sus significaciones habituales (especialmente los dos primeros). Son simplemente términos que consideró apropiados para su innovadora clasificación:

> "Hay tres clases de signos. En primer lugar están las semejanzas, o íconos, que sirven para referirse a las ideas que representan simplemente imitándolas. En segundo lugar están las indicaciones, o índices, que muestran algo sobre las cosas, sobre la base de estar físicamente conectados con ellas. Así es la señal de tránsito, que indica el camino a tomar, o un pronombre relativo, que es ubicado justo después del nombre de la cosa que intenta denotar, o una exclamación vocativa, como "¡Hey!, allá", que actúa sobre los nervios de la persona a la que se dirige y fuerza su atención. En tercer lugar están los símbolos, o signos generales, que por el uso están asociados con su significado. Así son las palabras, y las frases, y los discursos y los libros y las bibliotecas."[65]

---

[65] *What is a sign?*, EP2, pág. 5: "There are three kinds of signs. Firstly, there are likenesses, or icons; which serve to convey ideas of the things they represent simply by imitating them. Secondly, there are indications, or indices; which show something about things, on account of their being physically connected with them. Such is a guidepost, which points down the road to be taken, or a relative pronoun, which is placed just after the name of the thing intended to be denoted, or a vocative exclamation, as "Hi! there", which acts upon the nerves of the person addressed and forces his attention. Thirdly, there are symbols, or general signs, which have become associated with their meanings by usage. Such are most words, and phrases, and speeches, and books, and libraries."

Podemos ver resumida en esta cita la clasificación más elemental de los signos hecha por Peirce y mantenida hasta el fin de su vida. Peirce hizo muchas otras clasificaciones de los signos, más complejas y según diversos criterios, pero siempre con base en esta división básica. Se insiste en que esto fue uno de los impedimentos que tuvo la semiótica en su comienzo.[66] Muchas de estas otras clasificaciones nunca fueron terminadas, o porque el mismo Peirce iba modificando su pensamiento, o porque no tuvo tiempo de desarrollarlas.

Los íconos son simples semejanzas. Los actos de un mimo *semejan* los actos de aquél a quien imita. Los trazos de una caricatura o de un retrato *imitan* al retratado. Los ejemplos podrían ser muchísimos. Los índices, como lo indica la palabra, *indican*. Un ejemplo muy usado por Charles Peirce es el de la flecha, indica el sentido que significa. Podemos decir que cualquier cosa que llama nuestra atención hacia algo, sin semejarse a lo que indica, es decir, sin ser un signo icónico, es un signo-índice:

> "A rap on the door is an indication. Anything which focuses the attention is an indication. Anything which startles us is an indication, in so far as it marks the junction between two portions of experience. Thus a tremendous thunderbolt indicates that something considerable happened, though we may not know precisely what the event was. But it may be expected to connect itself with some other experience."[67]

Ahora bien, esta clasificación no es una división excluyente. Puede ocurrir, y de hecho es muy frecuente, que un signo icónico sea, al mismo tiempo y para el mismo intérprete, un signo índice:

> "An *icon* is a sign which stands for its object because as a thing perceived it excites an idea naturally allied to the idea that object would excite. Most icons, if not all, are *likenesses* of their objects. A photograph is an icon, usually conveying a flood of information. A piece of mimicry may be an auditory icon. A diagram is a kind of icon particularly useful, because it suppresses a quantity of details, and so allows the mind more easily to think of the important features."[68]

---

[66] Cf. Francisco Conesa y Jaime Nubiola, *Filosofía del lenguaje*, pág. 73.
[67] *What is a sign?*, EP2, pág. 8.
[68] *Of reasoning in general*, EP2, pág. 13. Cf. sobre esto *What is a sign?*, EP2, pág. 8.

Pasemos ahora al *símbolo*, el más problemático de los signos peirceanos. El símbolo es el único signo que nos permite acceder a conceptos universales: "Los símbolos están particularmente lejos de la Verdad misma. Son abstraídos"[69] Como el signo simbólico no indica ni semeja lo que significa, es necesario un proceso de interpretación más complejo para que sea efectivo. Todos los signos artificiales, aquellos que significan por convención, al menos en cuanto artificiales, son símbolos. Los símbolos son signos que representan sus objetos por convención o hábito.[70]

> "Any ordinary word, as "give," "bird," "marriage," is an example of a symbol. It is applicable to whatever may be found to realize the idea connected with the word; it does not, in itself, identify those things. It does not show us a bird, nor enact before our eyes a giving or a marriage, but supposes that we are able to imagine those things, and have associated the word with them."[71]

Ahora bien, esta clasificación no presenta dificultades de ningún tipo: sólo es descriptiva. Pero Peirce relaciona esto con todo su bagaje filosófico, y entonces sí comienzan a surgir elaboraciones más complejas. Esto ocurre sobre todo en las subclasificaciones de estas tres clases de signos. Como ya vimos, la palabra es signo exterior de un signo interior. Ambos signos pueden ser de clases distintas:

> "Now a common noun *[*such*]* as "man", standing alone, is certainly an index, but not of the object it denotes. It is an index of the mental object which it calls up. It is the index of an icon; for it denotes whatever there may be which is like that image."[72]

Los signos implican multiplicidad no sólo porque deben implicar el signo formal o concepto para ser entendidos por el hombre, sino que en muchos casos son polisignos. Una frase, por ejemplo 'hay que poner las barbas en remojo', está compuesta por, al menos, dos términos. 'Barbas' y 'remojo' son dos signos. También

---

[69] *New elements*, EP2, pág. 307: "Symbols are particularly remote from the Truth itself. They are abstracted."
[70] Cf. Nathan Houser y Christian Kloesel, *Notes*, en EP1, pág. 382.
[71] *What is a sign?*, EP2, pág. 9.

signo, y también de clase símbolo, es la cópula. Pero ni ellas dos solas, ni unidas por el resto de las palabras, forman lo mismo juntas que separadas. Hay un *plus* de sentido en la frase que no está en la mera acumulación de sus elementos. Cualquier frase, entonces, es un signo compuesto por otros signos. Un argumento es, según Peirce, un signo que está compuesto por tres signos, los cuales a su vez también están compuestos.

Los símbolos, además, tienen la peculiar capacidad de reproducirse, ampliarse y combinarse. De este modo un símbolo implica no sólo signos icónicos y signos índices, sino también sub-símbolos.

> "Symbols grow. They come into being by development out of other signs, particularly from likenesses or from mixed signs partaking of the nature of likenesses and symbols. We think only in signs. These mental signs are of mixed nature; the symbol-parts of them are called concepts. If a man makes a new symbol, it is by thoughts involving concepts. So it is only out of symbols that a new symbol can grow. Omne symbolum de symbolo. (*Every symbol follows from a symbol*.) A symbol, once in being, spreads among the peoples. In use and in experience, its meaning grows. Such words as force, law, wealth, marriage, bear for us very different meanings from those they bore to our barbarous ancestors. The symbol may, with Emerson's sphynx, say to man,
>
> Of thine eye I am eyebeam.
>
> In all reasoning, we have to use a mixture of likenesses, indices, and symbols. We cannot dispense with any of them. The complex whole may be called a symbol; for its symbolic, living character is the prevailing one."[73]

En una de sus clasificaciones más cuidadosas y conocidas, nuestro filósofo distingue 10 clases de signos. Los enumeraré comenzando por los más simples[74]: Qualisign, Iconic Sinsign, Rhematic Indexical Sinsign, Dicent sign, Iconic Legisign, Rhematic Indexical Legisign, Dicent Indexical Legisign, Rhematic Symbol (o Symbolic Rhematic), Dicent Symbol (o proposición) y Argument. Aunque no considero de interés para esta investigación desarrollar las cualidades de cada uno de estos signos,

---

[72] *Of reasoning in general*, EP2, págs. 17-18.
[73] *What is a sign?*, EP2, pág. 10.
[74] Cf. *Nomenclature and divisions of triadic relations, as far as they are determined*, EP2, págs. 289-299. Peirce aclara en este escrito que sólo ha mencionado las 10 clases principales de signos, pero que en realidad habría que desarrollar las subdivisiones de cada una de las 10.

dedicaré lo que sigue de este trabajo a la última clase, el argumento. Y lo haré porque introduce la segunda gran novedad de Peirce: su teoría de la Abducción.

Abducción:

> "*Reasoning* is the process by which we attain a belief which we regard as the result of previous knowledge."
> *Of reasoning in general.*

¿Qué es la abducción? Es una clase de inferencia lógica. Ahora bien, ¿qué es una inferencia? Una inferencia es un acto de pensamiento que emplea un argumento. Es una operación de la mente a través de la cual se acepta que un nuevo símbolo represente un objeto en virtud de su relación con otros símbolos conocidos que representan a ese mismo objeto. En términos clásicos, la inferencia es una operación lógica que se refiere a proporciones admitidas como verdaderas (llamadas premisas) y que concluye en la verdad de una nueva proposición en virtud de su vinculación con las primeras. Muchas veces en el estudio de la lógica se ha llamado la atención sobre una sola de las clases de argumentación, y de este modo la inferencia se redujo a menudo (y aún hoy día es un error bastante frecuente) a la deducción necesaria en la que la verdad de las premisas asegura totalmente la verdad de la conclusión. Es decir, se reduce toda inferencia lógica a una de sus clases, la inferencia deductiva.

> "Se dice que el antecedente INFIERE (*inferet*) el consecuente, o bien que hay realmente INFERENCIA (*illatio*) de uno a otro, cuando el antecedente (supuesto verdadero) hace seguir de él necesariamente el consecuente, o en otros términos, cuando tiene esta propiedad de no poder *ser verdadero sin que el consecuente sea verdadero*."[75]

[75] Jacques Maritain; *El orden de los conceptos (Lógica menor o lógica formal)*; ed. Club de Lectores; Buenos Aires; 1980, pág. 208.

En esta cita de Maritain vemos como se reduce toda inferencia a la inferencia válida de un argumento deductivo.[76] Pero tres son los tipos de argumentos[77]: deductivos, inductivos e hipotéticos:

Si nos acercamos a un saco sabiendo que contiene solamente semillas blancas, y sacamos un puñado, podemos afirmar con toda seguridad que todas las semillas del puñado serán blancas, incluso antes de mirarlas. Esto es una *deducción* necesaria, la aplicación de una regla a un caso para establecer un resultado.

Pero si no sabemos cómo son las semillas que hay en el saco y extraemos un puñado y vemos que todas son blancas, espontáneamente inferimos que todas las semillas del saco serán blancas, aunque esta inferencia no tenga carácter necesario. Este razonamiento es una *inducción,* es decir, una inferencia de una regla general a partir de un caso y un resultado. El razonamiento inductivo es una inversión del razonamiento deductivo. El razonamiento deductivo es analítico o explicativo, la conclusión no añade nada a lo que ya está en las premisas. En cambio, el razonamiento inductivo es sintético o ampliativo, puesto que lo que se dice en la conclusión no estaba en las premisas.[78] Por ello no es reducible a ninguna forma de deducción. Peirce ve esto con claridad y se remite sobre el tema al mismo Kant[79], quien lo explicó magistralmente con sus nociones de 'juicios analíticos' y 'juicios sintéticos'.

Teniendo en cuenta que en un silogismo hay tres proposiciones, resulta claro que hay dos formas de invertir el silogismo deductivo para producir un razonamiento sintético. La inversión restante del silogismo se da cuando, por ejemplo, entrando en

---

[76] Sin embargo Maritain no comete el error de reducir toda inferencia a la inferencia de un argumento deductivo. Cf. págs. 213-214., donde afirma que "el argumento es o *demostrativo* o *probable*", siendo demostrativo el deductivo, y probables el inductivo y el hipotético.

[77] Para el desarrollo de las tres clases de inferencias me basaré en el desarrollo de Gonzalo Génova, *Los tres modos de inferencia*, Documento de Internet.

[78] En realidad no puede decirse que *de ningún modo* estaba en las premisas, pues no se haría pié para poder concluir con verdad. Sin embargo el carácter universal de la conclusión es realmente *algo nuevo*, y es aquí donde se introduce algo que no estaba. Peirce defenderá tanto el carácter sintético y ampliativo como el hecho de que 'nada hay en la conclusión que no estuviese de algún modo en las premisas'.

una habitación, encontramos varios sacos con semillas y un puñado de ellas, todas blancas, sobre la mesa. Después de examinar los sacos encontramos que uno de ellos contiene solamente semillas blancas. Entonces inferimos, de nuevo espontáneamente, que el puñado de semillas proviene de ese saco. Este razonamiento es una *abducción*, una inferencia de un caso a partir de una regla general y un resultado.

Podemos exponer silogísticamente los tres casos de inferencia a los que nos hemos referido:

	1er término:	Todas las semillas de este saco son blancas.
Deducción	*2do término:*	Estas semillas estaban en este saco.
	Conclusión:	Estas semillas son blancas.
	1er término:	Estas semillas estaban en este saco.
Inducción	*2do término:*	Estas semillas son blancas.
	Conclusión:	Todas las semillas de este saco son blancas.
	1er término:	Todas las semillas de este saco son blancas.
Hipótesis	*2do término:*	Estas semillas son blancas.
	Conclusión:	Estas semillas provienen de este saco.

Esquemáticamente, podemos presentar el siguiente cuadro de inferencias:

<table>
<tr><td rowspan="3">Inferencias</td><td colspan="2">Deductiva (o analítica)</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Sintéticas</td><td>Inducción</td></tr>
<tr><td>Hipótesis</td></tr>
</table>

Charles llegó a la abducción al ver que no podía haber una sola inversión del silogismo demostrativo, por constar éste de tres términos. El primero en hablar de este

[79] Cf. *Some consequences of four incapacities*, EP1, pág. 35; *On the logic of drawing history from ancient documents*, EP2, pág. 82; ó *The nature of meaning*, EP2, pág. 219.

tipo de razonamiento, sospechó Peirce, debió ser el mismo Aristóteles. Y en el capítulo 25 del libro II de los *Primeros Analíticos* encontró lo que buscaba. Pero el término griego era de difícil traducción, probablemente en inglés sería *Abduction*, siguiendo la traducción al latín *abductio* que hizo Julius Pacius del griego 'απαγογη'. Nuestro filósofo bautizó al razonamiento hipotético con los nombres de *abducción*, *retroducción* y *presunción* durante su vida, pero *abducción* fue el más utilizado desde 1903, y el que ha pasado a la posteridad.[80]

Las dos inferencias sintéticas, la inducción y la inferencia hipotética, no tienen necesidad en la conclusión, sino sólo probabilidad. Si bien es claro que las inferencias sintéticas son inferiores a las analíticas en este aspecto (la firmeza de sus conclusiones), también es cierto que sólo los razonamiento sintéticos son ampliativos, pues agregan algo a lo ya conocido.

> "Lo que quiero decir es que si hay unas series de objetos, digamos cruces y círculos, teniendo estas series un comienzo pero no un fin, entonces cualquiera sea la disposición o intento de disposición entre estas cruces y círculos en todas las interminables series debe ser cognoscible hasta un indefinido grado de aproximación por examen de un suficiente número finito de sucesivos comienzos en los comienzos de estas series [...] La validez de la inducción depende de la necesaria relación entre lo universal y lo particular. Es precisamente esto el soporte del pragmatismo.
>
> En cuanto a la validez de la inferencia abductiva, hay poco que decir, aunque eso poco es pertinente al problema que tenemos entre manos.
>
> La abducción es el proceso de formar una hipótesis explicativa. Es la única operación lógica que introduce alguna nueva idea; ya que la inducción no hace más que determinar un valor y la deducción meramente envuelve las consecuencias necesarias de una pura hipótesis.
>
> La deducción prueba que algo *debe ser*, la inducción muestra que algo *actualmente es* operativo, la abducción simplemente sugiere que algo *puede ser*."[81]

---

[80] Sobre la cuestión terminológica en torno a la abducción en la historia y en Charles Peirce, Cf. Mauricio Beuchot, *Adbucción y analogía*, punto 2. Documento de Internet.

[81] *The nature of meaning*, EP2, pág. 216: "What I mean is that if there be a series of objects, say crosses and circles, this series having a beginning but no end, then whatever may be the arrangement or want of arrangement of these crosses and circles in the entire endless series must be discoverable to an indefinite degree of approximation by examining a sufficient finite number of successive ones beginning at the beginning of series. [...] The validity of induction depends upon the necessary relation between the general and the singular. It is precisely this which is the support of pragmatism.

En esta cita Charles Peirce remarca una gran diferencia entre las dos clases de inferencias sintéticas, la inducción y la abducción. La inducción es ciertamente de carácter ampliativo, pero, usando el ejemplo ya utilizado, sólo nos dice que todas las semillas del saco son del mismo color de las que tenemos en la mano. Sólo es un paso por el que se atribuye lo constatado en una muestra (casi siempre de no todos los casos, es decir incompleta) al todo del grupo. La hipótesis plantea posibles explicaciones, o probables causas, a un hecho. Y esto es justamente lo que no hace la inducción.

> "Así expresa Peirce las diferencias: "*Mediante la inducción, concluimos que hechos similares a los hechos observados son verdaderos en casos no examinados. Mediante la hipótesis, concluimos la existencia de un hecho muy diferente de todo lo observado, del cual, según las leyes conocidas, resultaría necesariamente algo observado. El primero es un razonamiento de los particulares a la ley general; el segundo, del efecto a la causa. El primero clasifica, el segundo explica*" (*CP* 2.636)."[82]

Entonces la inducción será una constatación de la validez de las abducciones. Si conjeturo que las semillas de la mesa son de ese saco, haré muestreos de los que induciré que las semillas del saco o son todas blancas o no son todas blancas. Si el resultado de una inducción muestra que son todas blancas, entonces habré constatado de este modo la vigencia de mi hipótesis (las semillas de la mesa provienen de tal saco); si la inducción indica que no todas son blancas, habré refutado una posible explicación causal sobre el origen de las semillas que yacen sobre la mesa. Como indica Sara Fernández de Barrena[83], ambos resultados son provechosos para la ciencia. El primero

---

Concerning the validity of abductive inference, there is little to be said, although that little is pertinent to the problem we have in hand.
Abduction is the process of forming an explanatory hypothesis. It is the only logical operation which introduces any new idea; for induction does nothing but determine a value and deduction merely envolves the necessary consequences of a pure hypothesis.
Deduction proves that something *must be*, Induction shows that something *actually is* operative, Abduction merely suggests that something *may be*."

[82] Gonzalo Génova, *Los tres modos de inferencia*, Documento de Internet.

[83] Sara Fernández de Barrena, *Introducción*, Un AO, pág. 32.

porque indica que lo conjeturado sigue en pie en cuanto conjetura, el segundo porque indica que ciertas correcciones deben ser hechas.

Podemos encontrar personajes ficticios como Sherlock Holmes (de Arthur Conan Doyle), Auguste Dupin (de Edgar Allan Poe), Poirot (de Agatha Christie), y el padre Brown (de Gilbert Keith Chesterton), que son excelentes representantes de lo que en la tradición literaria inglesa es la novela policial. Estos personajes tienen una capacidad enorme de descubrir al criminal. Generalmente están rodeados de policías o compañeros circunstanciales con aptitudes detectivescas mínimas. Ellos ciertamente son mentes muy lógicas, pero no de argumentos deductivos. Sus pensamientos, mezcla de imaginación y de capacidad analítica, son abductivos. La abducción es la clase de pensamiento que nos permite lanzar hipótesis explicativas. Todos estos detectives, grandes abductores (me permito otro neologismo), son muy buenos ejemplos de la importancia que tiene la abducción dentro de la lógica y dentro del conocimiento científico o vulgar.

Pero la mera posesión de hipótesis que 'podrían explicar' lo que ocurre no basta. Es necesario, en primer lugar, una observación de los hechos para poder luego lanzar una hipótesis. Toda hipótesis es sobre algo que vemos que ocurre, pero que aún ignoramos porqué. Toda abducción se da enmarcada en una serie de pensamientos. Por ello se indica[84] que la abducción implica *observación*, luego una *manipulación imaginativa* de los hechos observados y finalmente la formulación de la *hipótesis explicativa*.

> "[La abducción] es una facultad o habilidad tan básica, que es casi instintiva; es tan rápida que puede llamarse intuición; pero es de naturaleza abstractiva, y realiza una operación inferencial, abductiva. Es una intuición abstractiva de las leyes, esencias o universales de las cosas de la naturaleza y de la sociedad; pero no una intuición inmediata y simple, sino compleja, integrada en una inferencia, la abducción."[85]

---

[84] Así lo hace Sara Fernández de Barrena, *Introducción*, Un AO, pág. 33.
[85] Mauricio Beuchot, *Adbucción y analogía*, punto 4. Documento de Internet.

Peirce desarrolla mucho algunos otros aspectos, como sus aplicaciones, sus consecuencias en una verdadera actitud científica, etc. Pero con lo desarrollado sobre la abducción considero haber expuesto lo esencial sobre ella.

Conclusión:

> "The action of thought is all the time going on, not merely in that part of consciousness which thrusts itself upon attention, but also in those parts that are deeply shaded and of which we are too little conscious to be much affected by what takes place there."
>
> *Of reasoning in general*

Con respecto a la semiótica peirceana considero que deben destacarse algunos puntos. En primer lugar, el carácter triádico del signo. Esto implica un resurgimiento, muy original, del núcleo básico de las teorías medievales sobre el signo[86]. Es una afirmación de la realidad misma y de la capacidad del hombre de conocerla. Esto se ve con claridad también en su desarrollo de la abducción. Una de sus implicancias es que, dentro del lenguaje, no se permita decir que el lenguaje pertenece sólo al individuo, que es 'privado', sino que se necesita un mundo social extramental en al cual se desarrolle.

Debe ser destacada la estructura triádica del signo como central al pensamiento de Peirce por varios motivos (sus tres categorías, su aristotelismo realista, la importancia de sus tres elementos y de sus relaciones, etc.), pero además debe ser destacada como *esencial al signo*. El olvidar la estructura triádica del signo es un camino que conduce a muy poco. Y sin embargo ocurre con frecuencia.[87]

Se atribuye a Wittgenstein el afirmar que el lenguaje es instrumento de comunicación del pensamiento, pero es incluso su *vehículo*. "El lenguaje es vehículo del pensamiento porque *lo contiene y lo expresa de modo que propiamente no hay distancia entre pensamiento y lenguaje*. [...] El lenguaje es vehículo del pensamiento porque contiene lo

---

[86] Cf. Mauricio Beuchot; *La filosofía del lenguaje en la edad media*; 2ª edición; ed. UNAM; México; 1991, pág. 257: "Sin que se confunda con otras teorías que aparentemente dicen lo mismo, la teoría del signo formulada por los escolásticos muestra ser más completa que la actualmente profesada por muchos semáticos. Escribe Guido Küng: "Mientras que los filósofos tradicionales distinguen tres cosas: el signo, el significado objetivo y el designatum, la mayoría de los lógicos modernos hacen sólo una distinción bimembre entre el signo y la realidad representada."

[87] Un ejemplo: David Estrada Herrero; *Estética*; ed. Herder; Barcelona; 1988, págs. 483-486. Esta importante obra olvida el carácter triádico del signo, a pesar de mencionar a Peirce. Es una lástima que ocurra justamente en estética, campo donde la teoría peirceana vería muchos frutos.

pensado."[88] Sin restarle mérito a Wittgenstein, Charles Peirce había expresado lo mismo al afirmar que todo pensamiento es a través de signos. Incluso podemos decir que la afirmación de Peirce es más profunda y abarcadora, ya que *es posible que no todo pensamiento sea palabra, pero es necesario que todo pensamiento se realice a través de signos*. Y esto implica otra afirmación importante de Peirce: su noción de interpretante remite a la noción escolástica de concepto como signo mental. Porque todo interpretante es signo, todo pensamiento es signo. "Every intellectual operation involves a triad of symbols."[89]

Para Peirce, todo conocimiento es inferencial, todo conocimiento procede de la transformación o perfeccionamiento de conocimientos previos, y los primeros son de la experiencia sensible. Por decirlo de otra manera, todo conocimiento es silogístico: el conocimiento se expresa en una proposición, y la proposición es siempre conocida como conclusión a partir de otras premisas. Pero aún hay algo que debe destacarse, y es que, dado que la inteligencia opera sobre proposiciones, y las proposiciones no son más que signos (compuestos de otros signos, como ya se vio), la inteligencia opera siempre sobre signos. Podemos entonces, para dar cuenta de la semiosis, extender la noción clásica de la inferencia a operaciones referentes a símbolos dicentes y reemplazar la noción de verdad de una proposición por la de realidad de una representación para un intérprete particular. Esta concepción de la inferencia abre el campo a la descripción de las operaciones realmente efectuadas en la vida cotidiana y libera las restricciones impuestas por el punto de vista que se limita únicamente a la producción de verdades universales, es decir a los argumentos válidos. Así es que el acto de plantear una hipótesis que consiste en tener como verdadera, al menos provisoriamente, a una proposición que no mantiene ninguna vinculación lógica necesaria con las premisas, se impondrá en esta perspectiva. La podemos observar en toda actividad de investigación en la que constituye la parte de invención posible. Esto no implica un alejamiento de la

---

[88] Francisco Conesa y Jaime Nubiola, *Filosofía del lenguaje*, pág. 94.
[89] *What is a sign?*, EP2, pág. 9.

noción de verdad, ni un acercamiento al pensamiento débil[90]. Sólo implica una suspensión *temporal* y *metodológica* de la consideración de validez que pueda tener (o no) una proposición. En la elaboración de hipótesis este es un paso obligado. ¿Cómo pensar en posibles explicaciones si no me es permitido pensar en lo que *podría ser* o *puede ser*, sino tan sólo en lo que actualmente es? Es claro que la exclusión del pensamiento deductivo como único modo de pensar es indispensable para dar libre vuelo a la fantasía.

Peirce no fue el descubridor de la abducción, pero sin duda goza del mérito de haberla sacado del olvido, desempolvado, profundizado y aplicado. Y no es poco. A partir de la abducción podemos ver una confianza en el poder de la razón de descubrir la realidad:

> "La abducción se basa en la confianza de que entre la mente del que razona y la naturaleza existe una afinidad suficiente para que las tentativas de adivinar no sean totalmente vanas, a condición de que todo intento se compruebe por comparación con la observación."[91]

La importancia de la abducción es fundamental para explicar el modo de conocer del hombre. En esto Peirce ha hecho una gran colaboración a la epistemología, a la lógica y a la filosofía de las ciencias. La ciencia jamás hubiera podido explicar nada sin razonamientos abductivos. En esto es fundamental el papel de la abducción:

> "Cierto anónimo está escrito en un trozo de papel roto. Se sospecha que el autor es cierta persona. Se registra su escritorio, al que sólo él ha tenido acceso, y en él se encuentra un pedazo de papel, cuyo borde desgarrado se ajusta exactamente, en todas sus irregularidades, con el del papel en cuestión. Es un inferencia hipotética admisible que el hombre sospechoso fuese efectivamente el autor. (...) Si la hipótesis no fuera nada más que inducción, todo lo que estaríamos justificados a concluir, en el ejemplo citado, sería que los dos pedazos de papel que casaban en cuanto a las irregularidades examinadas habrían de casar en cuanto a otras irregularidades, digamos más sutiles. La inferencia desde el contorno del papel hasta su propietario es precisamente lo que distingue la

---

[90] Con respecto a la noción de 'pensamiento débil' cf. Gianni Vattimo; *Creer que se cree*; ed. Paidós; Buenos Aires; 1996. Toda la obra puede consultarse, pero específicamente págs. 30-36 y 44-49.

[91] Charles Sanders Peirce, *Collected Papers*, tomo 1, paper 121. Citado por Sara Fernández de Barrena, *Introducción*, Un AO, pág. 46.

> hipótesis de la inducción, y lo que la convierte en un paso más temerario y peligroso."[92]

Debe entenderse que el conocimiento que se adquiere por cualquier clase de inferencia es para Peirce una elaboración de nuevos signos a partir de signos anteriores[93]. Si bien es posible analizar la teoría de la abducción sin la semiótica peirceana, como tal vez lo hubiera hecho Aristóteles, es un modo que excluiría de antemano todas las ventajas que presenta su noción y análisis del signo.

Otro punto a destacar de la semiótica de nuestro autor es que el signo siempre se refiere a 'algo del objeto', y no a todo él. O, mejor dicho, cuando se refiere a un objeto, lo hace a través de su referencia a algo de él[94]. Hay una imposibilidad de llegar a un conocimiento acabado y exhaustivo del objeto. Esto nos lleva a su posición con respecto a la ciencia: Peirce confía en la capacidad de la razón humana de conocer el mundo, pero rechaza fuertemente la postura positivista que afirma que se puede conocer toda la realidad.

> "Since it is only here and there that we catch, and that, doubtless, only imperfectly, we never can be *sure* that our predictions will be verified. In fact, we are so very far from sure, that the imperfection of our knowledge attracts our attention markedly."[95]

Gran parte del pensamiento de Peirce, bien que no su semiótica, es hoy conocido gracias a Karl Popper, pensador muy conocido por sus aportes en filosofía de la ciencia. Su falsacionismo, bien con cambios menores, no es más que la teoría

---

[92] Charles Sanders Peirce, *Collected Papers*, tomo 2, paper 632. Citado por Gonzalo Génova, *Los tres modos de inferencia*, Documento de Internet.

[93] Cf. la cita de la página 28 al respecto. What is a sign?, EP2, pág. 10.

[94] Son varias las citas en las que Peirce afirma que un signo se refiere siempre a algunas determinadas características de un objeto. P. e., cf. *Of reasoning in general*, EP2, pág. 20.

[95] *Of reasoning in general*, EP2, pág. 25. Trad.: "Desde que es sólo aquí y allí que alcanzamos, y eso, sin duda, sólo imperfectamente, no podemos nunca estar *seguros* de que nuestras predicciones serán verificadas. De hecho, estamos tan lejos de estar seguros, que la imperfección de nuestro conocimiento atrae marcadamente nuestra atención"

peirceana de la abducción[96], junto a la comprobación empírica (mediante inducciones) de las hipótesis hasta el momento planteadas. Pero la concepción de la ciencia y del científico es en Peirce más profunda. "Peirce considera la ciencia no como un cuerpo de conocimientos sino como un modo de investigación constituido por una metodología distintiva."[97] Ahora bien, parte de esta metodología distintiva es conocer el modo en que conocemos, para de este modo evitar los errores que son evitables.

> "Porque muchas veces pensamos mal es que se requiere tanto cuidado para evitar el hacerlo, y es aún más difícil el razonar para lograr toda la verdad que podamos obtener del hacerlo, es muy importante que sepamos qué es lo que ocurre en nuestras mentes en el razonamiento y cómo esto difiere de otros estadios de la mente."[98]

Son entonces la semiótica y la parte de la lógica que se dedica a estudiar la abducción no sólo estudios teóricos, sino que también persiguen fines prácticos. Pueden ser útiles para evitar malinterpretaciones, inferencias no válidas, métodos incorrectos en las ciencias, etc.[99] De este modo puede verse cómo la semiótica y la abducción se engarzan como eslabones ineludibles de la tarea hermenéutica. No creo que sea apresurado ni temerario referirse a estas dos cuestiones como 'ineludibles', ya que ambas aportan lo suyo al pensamiento filosófico en general y a la tarea hermenéutica en particular. Y lo suyo, como creo que es claro, es algo con mucho peso.

---

[96] La noción de abducción es un medio que utiliza Peirce para hablar de lo que realmente le interesa: la metodología de las ciencias. Cf. Lúcia Santaella. "Tal como fue señalado por Fann (1970), con la sustitución del término "hipótesis" por el nuevo nombre de "retroducción" o "abducción" el concepto comenzó entonces a ser ampliado para incluir la función metodológica, más allá de la función comprobatoria."

[97] Sara Fernández de Barrena, *Introducción*, Un AO, pág. 55.

[98] *An essay toward reasoning in security and uberty*, EP2, pág. 470: "Because we often reason wrongly, so that it requires much care to avoid doing, and it is harder yet so to reason as to gain all the truth we might from it, it is very important that we should know just what passes in our minds in reasoning and how it differs from other states of mind."

[99] Un ejemplo de que eran cuestiones importantes para Peirce: *The ethics of terminology*, EP2, pág. 265: "The first rule of good taste in writing is to use words whose meanings will not be misunderstood; and if a reader does not know the meaning of the words, it is infinitely better that he should know he does not know it. This is particularly true in logic, which wholly consists, one might almost say, in exactitude of thought." Todo este paper habla de esto.

Bibliografía:

Fuentes:

- **Peirce**, Charles Sanders; "*The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings. Volume 1 (1867-1893)*"; Tomo I de 2; ed. Indiana University Press; EEUU; 1992.
- **Peirce**, Charles Sanders; "*The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings. Volume 2 (1893-1913)*"; Tomo II de 2; ed. Indiana University Press; EEUU; 1998.
- **Peirce**, Charles Sanders; "*Un argumento olvidado a favor de la realidad de Dios*"; introducción, traducción y notas de Sara Fernández de Barrena; ed. Cuadernos de Anuario Filosófico; Pamplona; 1996.
- **Peirce**, Charles Sanders; "*Nominalism versus Realism*"; En *Journal of Speculative Philosophy*; nº2; 1868; págs. 57-61. Documento de Internet; URL: http://iupui.edu/~peirce/web/writings/v2/w2/w2_14/v2_14.htm [1 de noviembre de 2000].
- **Peirce**, Charles Sanders; "*Mr. Peirce and the realists*"; respuesta a la carta de Wright, publicada en *Nation*; nº 13; 14 de diciembre de 1871. Documento de Internet; URL: http://door.net/ARISBE/arisbe.htm [5 de noviembre de 2000].

Bibliografía específica sobre el tema:

- **Beuchot Puente OP**, Mauricio; "*Abducción y analogía*"; en "*Analogía Filosófica*"; nº XII/1; págs. 57-68. También presente como documento de Internet. URL: www.ucm.es/info/per3/cic/Cic4ar4.htm [18 de octubre de 2000].
- **Beuchot Puente OP**, Mauricio; "*El realismo escolástico de los universales en Peirce*"; Documento de Internet; URL: http://unav.es/gep/AF/Realismo.html [5 de octubre de 2000].
- **Beuchot Puente OP**, Mauricio; "*La esencia y la existencia en la Filosofía escolástica medieval. Su repercusión en la Filosofía analítica actual.*"; ed. UNAM; México; 1992.
- **Conesa**, Francisco y **Nubiola**, Jaime; "*Filosofía del lenguaje*"; ed. Herder; Barcelona; 1999.
- **Génova**, Gonzalo; "*Los tres modos de inferencia*"; Documento de Internet; URL: http://unav.es/gep/AF/Genova.html [5 de octubre de 2000].
- **Juan de Santo Tomás OP**; "*De los signos y los conceptos*"; trad. Mauricio Beuchot; ed. UNAM; México; 1989.
- **Marty**, Robert; "*76 Definitions of The Sign by C. S. Peirce*"; Documento de Internet; http://door.net/ARISBE/arisbe.htm [5 de noviembre de 2000].

- **Rivas Monroy**, María Uxía; "*Frege y Peirce: en torno al signo y su fundamento*"; Documento de Internet; URL: http://unav.es/gep/AF/Frege.html [5 de octubre de 2000].
- **Santaella**, Lúcia; "*La evolución de los tres tipos de argumento: abducción, inducción y deducción*"; Documento de Internet; URL: http://unav.es/gep/AN/Santaella.html [5 de octubre de 2000].
- **Tomás de Aquino OP**; "*Comentario al libro de Aristóteles sobre la interpretación*"; trad. Mirko Skarica; ed. EUNSA; Navarra; 1999.
- **Tomás de Aquino OP**; "*Thomæ Aquinatis Opera omnia cum hypertextibus*"; Ed. en CD-Rom por Roberto Busa SJ; Editel; Milano; 1997.
- **Wright**, Chauncey; "*Peirce's Berkeley Review*"; publicado en *Nation*; nº 13; 30 de noviembre de 1871. Documento de Internet; URL: http://door.net/ARISBE/arisbe.htm [5 de noviembre de 2000].

Bibliografía general:

- **Beuchot Puente OP**, Mauricio; "*Interpretación y realidad en la Filosofía actual*"; ed. UNAM; México; 1996.
- **Beuchot Puente OP**, Mauricio; "*La filosofía del lenguaje en la edad media*"; 2ª edición; ed. UNAM; México; 1991.
- **Estrada Herrero**, David; "*Estética*"; ed. Herder; Barcelona; 1988.
- **Hurtado Pérez**, Guillermo (compilador); "*Filosofía analítica y filosofía tomista. Diálogos con Mauricio Beuchot*"; ed. Surge; México; 2000.
- **Maritain**, Jacques; "*El orden de los conceptos (Lógica menor o lógica formal)*"; ed. Club de Lectores; Buenos Aires; 1980.
- **Vattimo**, Gianni; "*Creer que se cree*"; ed. Paidós; Buenos Aires; 1996.
- **Zanotti**, Gabriel J.; "*Intersubjetividad y comunicación*"; en "*Studium*"; año III; Tomo IV; Fascículo VI; UNSTA-CEI; Buenos Aires-Tucumán; 2000 [págs. 221-261].

Índice:

Abreviaturas y aclaraciones 2
Introducción 3
Por qué este tema 3
Por qué este autor 3
Primera parte 5
Introducción al autor 5
Pragmatismo 7
Metafísica 10
Los universales y el sinejismo 13
Lógica 17
Segunda parte (aportes hermenéuticos) 19
Semiótica. 19
La verdad en los signos 23
División de los signos 24
Abducción 28
Conclusión 35
Bibliografía 40
Índice 42